

ELIGIENDO

TU FE

En un Mundo de Opciones Espirituales



PREFACIO POR **LEE STROBEL**

MARK MITTELBERG



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC., CAROL STREAM, ILLINOIS

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com
TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.
Eligiendo Tu Fe . . . En un Mundo de Opciones Espirituales

© 2008 por Mark Mittelberg. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada de la puerta © por Svilen Milev/Stock Xchange. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada de la cerradura de la puerta © por Tony Colter/iStockphoto. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © por Gary Payne. Todos los derechos reservados.

Diseño: Stephen Vosloo y Julie Chen

Traducción al español: Julio Vidal y Raquel Monsalve

Edición del español: Mafalda E. Novella

Publicado en asociación con la agencia literaria de Alive Communications, Inc., 7680
Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, CO 80920.

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Publicado en inglés en 2008 como *Choosing Your Faith . . . In a World of Spiritual Options* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 1-4143-1579-1; ISBN-13: 978-1-4143-1579-9.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Mittelberg, Mark.

[Choosing your faith. Spanish]

Eligiendo tu fe : en un mundo de opciones espirituales / Mark Mittelberg ; prólogo por Lee Strobel ; [traducción al español, Julio Vidal y Raquel Monsalve].

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN-13: 978-1-4143-2063-2 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2063-9 (sc)

1. Apologetics. 2. Choice (Psychology)—Religious aspects—Christianity. I. Title.

BT1103.M5818 2008

239—dc22

2008010165

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08
7 6 5 4 3 2 1

À MIS MARAVILLOSOS PADRES,
ORLAND Y VIRGINIA MITTELBERG,
QUIENES PACIENTEMENTE ME PROPORCIONARON GUÍA
ESPIRITUAL,
PERO, POR GRACIA, ME PERMITIERON ELEGIR MI PROPIA FE.

CONTENIDO



Prefacio por Lee Strobel	xi
Reconocimientos.....	xiii
1 “¿Por qué <i>siquiera</i> elegir una fe?”	1
2 “Esta es <i>mi</i> verdad —encuentra la tuya” <i>Pragmatismo, relativismo y la forma en que son las cosas</i>	21
3 “Pero yo <i>siempre</i> he creído lo que creo” <i>La tradición y la verdad</i>	41
4 “¡Es <i>mejor</i> que lo creas!” <i>Autoridad y realidad</i>	63
5 “Simplemente <i>siento</i> que es verdad” <i>Intuición y conocimiento</i>	89
6 “¡Dios <i>me dijo</i> que es cierto!” <i>El enfoque místico</i>	111
7 “Tengo que <i>verlo</i> para creerlo” <i>Lógica, evidencia y ciencia</i>	135
8 “Estoy pensando en cómo <i>pienso . . . y elijo</i> ” <i>Evaluando los seis caminos de fe</i>	159
9 “¿Cómo puedo <i>deducir</i> qué creer?” <i>Parte 1: Considerar los criterios lógicos y científicos</i>	175
10 “¿Cómo puedo <i>deducir</i> qué creer?” <i>Parte 2: Considerar los criterios textuales</i>	199
11 “¿Cómo puedo <i>deducir</i> qué creer?” <i>Parte 3: Considerar el criterio histórico y experiencial</i>	221
12 “ <i>Me gustaría tener fe</i> ” <i>Atravesar las barreras hacia la fe</i>	241
13 Los <i>beneficios</i> de elegir tu fe sabiamente.....	271
Notas	281
Para más información.....	295
Acerca del autor	297

P R E F A C I O

por Lee Strobel, autor de *El Caso de la Fe*

Cuánto me hubiera gustado contar con este libro el 20 de enero de 1980.

Ese fue el día en que decidí evaluar mi ateísmo y reconsiderar la posibilidad de que existiera evidencia sustancial para creer en Dios —*cualquier* Dios, ya fuera el Dios del islamismo, cristianismo, mormonismo, judaísmo y aun la multiplicidad de dioses del hinduismo. Impresionado por la transformación de mi esposa desde que se convirtió al cristianismo, decidí usar mi entrenamiento en periodismo y derecho (era entonces editor de asuntos legales del diario *Chicago Tribune*) para iniciar una investigación a fondo sobre asuntos espirituales.

Mi búsqueda podría haber resultado más fácil de haber contado con esta invaluable guía en ese momento. Tal como Mark Mittelberg brillantemente describe, todos tomamos diferentes senderos en nuestra búsqueda de descubrimiento espiritual. Nos demos cuenta o no, somos influenciados por muchísimos factores, algunos de los cuales nos guían a la verdad mientras que otros simplemente nos llenan de confusión. Estas revelaciones hubieran resultado de mucha ayuda mientras trataba de revisar las distintas creencias espirituales por mí mismo.

Eres afortunado —si te encuentras en una búsqueda espiritual, ahora cuentas con esta maravillosa guía para facilitar tu investigación a través de un campo minado de creencias conflictivas y contradictorias sobre lo espiritual. Descubrirás que Mark es un amigo considerado, comprensivo y entendido mientras experimentas este proceso que ampliará tu visión y tocará tu corazón junto con él.

Sin embargo, este libro no está dirigido sólo a los que buscan. Los cristianos también descubrirán su propio estilo espiritual que cimentará su fe y los preparará para entender mejor cómo pueden ayudar a sus amistades en la búsqueda de una fe que tenga sentido.

No puedo pensar en otra persona que pueda estar mejor capacitada que Mark para ayudarte como entrenador espiritual. Él tiene también excelentes credenciales académicas y una maestría en filosofía de la religión. Además, Mark ha pasado las últimas dos décadas ayudando a las personas a determinar cómo elegir su fe. Su experiencia está basada en la vida misma y no en distantes teorías.

Encontrarás que Mark no te va a sermonear. Él evalúa distintos caminos hacia el campo espiritual. Su estilo en este libro es el de acompañarte mientras consideras las distintas opciones espirituales y llegas a tus propias conclusiones sobre adónde apunta la evidencia.

He sido amigo y compañero de ministerio de Mark durante veinte años y puedo dar testimonio de su carácter, su estilo de vida y su deseo sincero de ayudar a otros a encontrar la verdad sobre temas espirituales. ¿Tiene él su propia convicción acerca de Dios? Naturalmente, pero él no va a tratar de imponerte sus creencias. Por el contrario, él anhela establecer una relación contigo mientras te embarcas en el viaje más emocionante de tu vida, el de descubrir por ti mismo dónde se encuentra realmente la verdad.

Cada lunes, Mark y yo nos reunimos para almorzar juntos. Es uno de los mejores momentos de mi semana porque constantemente aprendo de él algo nuevo. Hablamos de temas comunes, pero frecuentemente consideramos la base de nuestras creencias espirituales. Algo que no deja de sorprenderme es que la fuente de sabiduría de Mark nunca se agota.

Te invito a sentarte con nosotros. Dondequiera que te encuentres en tu aventura espiritual, vas a sentirte retado y apoyado, pero sobre todo, vas a prepararte para tomar la decisión de fe más importante de tu vida.

RECONOCIMIENTOS

Nunca podría haber completado este trabajo acerca de cómo elegir una fe sin antes haber recibido fe, apoyo, estímulo y oración de las siguientes personas:

Lee Strobel, mi amigo y compañero de ministerio durante veinte años, que me animó y me ayudó desde el inicio hasta el final de este proyecto. Él lo expresó muy bien cuando dijo, “Somos animadores recíprocos. Tengo más confianza en Mark de la que tiene él en sí mismo y así es también como se siente él acerca de mí. ¡Es una combinación poderosa!” Me tocó ser el receptor de apoyo, por lo que me siento muy agradecido.

A Heidi, mi paciente esposa e increíble fuente de apoyo, y a nuestros dos maravillosos muchachos, Emma Jean y Matthew —gracias por sus oraciones y vítores, sin mencionar el café y los emparedados en distintos momentos del día y de la noche, los juegos de ping-pong, los helados y las caminatas alrededor del lago con nuestro pequeño compañero Charlie (el Cavalier).

Gracias al Dr. Chad Meister por su sabiduría filosófica y su contribución editorial. El compartir su conocimiento y revelaciones nos ha servido a mí y a los lectores increíblemente. Gracias también a Brad Mitchell por revisar el manuscrito y ofrecer sugerencias así como también “apoyo aéreo” espiritual. Tom Chapin y Nabeel Qureshi ofrecieron asimismo importantes sugerencias sobre asuntos críticos.

Mi agradecimiento a Don Pape, quien ayudó a poner en marcha el proyecto, y a Beth Jusino de Alive Communications, quien hizo el seguimiento y proporcionó mucho estímulo a lo largo de la trayectoria. Estoy agradecido también a mis mentores filosóficos, el fallecido Bob Passantino y a su esposa, Gretchen; William Lane Craig; Norman Geisler y especialmente a Stuart Hackett —incluyendo la temprana influencia de un antiguo y polvoriento libro de texto que el Dr. Hackett asignó a sus estudiantes: *The Ways of Knowing [Las Maneras de Conocer]* por William Montague.

Gracias asimismo a los esfuerzos de camaradería y de ánimo de Scott y Susan Evans, Ron Forseth, Jennifer Dion, Eric Abel, Lynne Marian, Chad Cannon, Kim Levings y de todos mis amigos en Outreach, Inc. También agradezco el apoyo de Paul Braoudkis de la Asociación Willow Creek, de Bill Dallas y Jay Mitchell en CNN, así como las oraciones y el apoyo de Chris y Carla Wilson, Karl y Barbara Singer, Kevin y Sherry Harney, Nancy Grisham, Terry Schulenburg, Mike Licon, Hillis y Jean Hugelen y de Orland y Ginny Mittelberg.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco a Jon Farrar, a Ron Beers y al equipo de Tyndale House Publishers por creer en mí. Igualmente agradezco a mi editor, David Lindstedt, por supervisar que mis palabras tuvieran sentido, así como a los equipos de Maria Eriksen y de Charlie Swaney por la promoción de este libro.

A todos y cada uno de ustedes —y a cualquier otra persona que haya olvidado mencionar— les ofrezco mi más sincero agradecimiento.



C A P Í T U L O U N O

“¿POR QUÉ
SIQUIERA
ELEGIR UNA
FE?”

¿“*Elegir* una fe”? ¿Por qué querría alguien tener una fe?

Fe es algo que suena peligrosamente cerca de *religión* —y la banda rock R.E.M. expresó bastante bien los sentimientos de una generación cuando grabó su contagiosa canción titulada “Losing My Religion [Perdiendo Mi Religión],” sin importar si alguien, incluyéndome a mí, en realidad entendía de lo que trataba la canción. Michael Stipe, el hombre que escribió y cantó la letra, dijo en una entrevista que la frase “perdiendo mi religión” en realidad es

una expresión que literalmente significa “cuando se ha llegado al límite.” “Y,” agregó, “es una canción secular que tiene poco o nada que ver con la religión.”¹

Pero eso no ha impedido que innumerables personas canten a voz en cuello cada vez que la canción se toca en la radio:

ESE SOY YO EN EL RINCÓN
ESE SOY YO A LA VISTA DE TODO EL MUNDO
ESTOY PERDIENDO MI RELIGIÓN
TRATANDO DE SEGUIRTE EL RITMO²

Busqué la canción en YouTube.com y leí los comentarios que la gente había escrito sobre ella. Aun ahora, unas dos décadas desde que la canción fue publicada, la gente todavía está tratando de descifrar su significado:

ANIMEMMA (HACE 3 MESES)
ESTA ES UNA BUENA CANCIÓN PORQUE LA RELIGIÓN ES FALSA
NAKASIIOO (HACE 3 MESES)
ANIMEMMA, PERDIENDO MI RELIGIÓN ES LENGUAJE POPULAR
DEL SUR PARA ESTAR HARTO, IDIOTA

No es que no haya razones suficientes, con o sin la canción de R.E.M., para sentirse ambivalente —o aun negativo— en la esfera de la religión. La mayoría de nosotros tiene por lo menos algunas razones propias. Debo admitir que mis razones no tienen tanto peso.

Para mí, es el recuerdo de tener que levantarme todos los domingos, más temprano de lo que me parecía que lo debería hacer un muchacho durante el fin de semana, y apresurarme para alistarme, vistiéndome con lo que mi familia llamaba “la ropa del domingo.” Estos eran artículos de vestir que nunca

hubiera pensado en usar otro día de la semana. Por lo regular me quedaban demasiado chicos o demasiado grandes (“Está bien,” me decía mi papá, “porque estás creciendo y te van a servir.”); fuera de moda (como si alguna vez hubieran estado a la moda); y a menudo me producían picazón. Algunas veces, ¡mis padres me hacían usar un blazer y una corbata! Estoy casi seguro de que hoy, especialmente donde vivo yo, en la parte sur de California, el Departamento de Niños y de Servicios Familiares sacaría a los niños de un hogar por esa clase de maltrato —especialmente cuando el botón de arriba de mi camisa siempre me quedaba demasiado apretado y me sofocaba cuando trataba de respirar. En ocasiones, aun ahora, cuando pienso en ir a la iglesia puedo sentir una sensación de incomodidad en la parte de adelante de la garganta.

Casi sin excepción, después de finalmente estar listo, corría escaleras abajo para encontrar la casa vacía. Pero eso no quería decir que no tenía que ir a la iglesia. Quería decir que tenía que salir corriendo de la casa a la calle y descubrir que mi familia ya estaba en el automóvil, esperándome con impaciencia.

“Apúrate, Mark, ¡se nos hizo tarde otra vez!”

Para cuando llegábamos a la iglesia, yo me sentía tan molesto que me resultaba realmente difícil pensar en cosas elevadas como Dios o asuntos espirituales serios.

Más tarde, cuando estuve en la escuela secundaria, me di cuenta cada vez más de lo rara que era la mayor parte de la música en la iglesia. El órgano producía notas que eran espectrales y muy similares a los sonidos que yo había escuchado en las películas baratas sobre casas visitadas por fantasmas. En realidad, la mayoría de las canciones tradicionales de la iglesia (*himnos*, para usar la palabra correcta) fueron escritas por gente de otra

era —personas a quienes aparentemente les gustaba sentarse en las bancas y cantar himnos antes de ir a pasar tiempo con sus amigos en el “atrio” o “vestíbulo” de la iglesia. Recuerdo un servicio en el que todas las canciones que se tocaron habían sido escritas más de cien años antes —y algunas de ellas aun



Me pareció que había algo anacrónico y culturalmente incompatible en mucho de lo que estaba experimentando en mi entorno religioso.

varios siglos antes. No tengo nada contra las reliquias o las antigüedades, pero me pareció que había algo anacrónico y culturalmente incompatible en mucho de lo que estaba experimentando en mi entorno religioso.

Cada vez más, llegué a ver mi vida en dos categorías: normal y religiosa. La *normal* se relacionaba con la vida cotidiana ordinaria, como la escuela, pasar tiempo con mis amigos y divertirme. La *religiosa* se relacionaba con las cosas de peso como la fe, las creencias, las enseñanzas sobre el bien y el mal —y una experiencia dominical con personas amables (a veces demasiado amables), quienes tenían buenas intenciones, pero que a veces parecían venir de un planeta muy alejado del mundo en que yo vivía. Y ese mundo —el mundo normal— era el que me parecía cada vez más y más emocionante, mientras que el mundo religioso estaba llegando a ser . . . bueno, cada vez más distante y aburrido. Llegué al punto en el cual estaba perdiendo rápidamente el interés en todas las cosas espirituales y quería minimizar mi contacto con la religión en general.

Sin embargo, durante ese tiempo yo todavía tenía que asistir a los servicios en la iglesia, así que un par de mis amigos renega-

dos y yo hacíamos todo lo posible para hacer que la experiencia del domingo fuera por lo menos soportable. A veces nos escondíamos en el cuarto donde estaba el horno de calefacción, en el sótano de la iglesia, hasta que terminaba el servicio. Nos sentábamos en silencio y escuchábamos cuidadosamente tratando de controlar el tiempo para salir sin llamar la atención y mezclarnos con la muchedumbre que salía.

Otras veces, asistíamos al servicio pero buscábamos maneras de divertirnos a medida que los minutos pasaban con lentitud. Por ejemplo, a veces tomábamos turnos para ver quién podía aguantar la respiración por más tiempo. Sólo me puedo imaginar lo que pensarían las personas que estaban sentadas alrededor de nosotros mientras mis amigos y yo hiperventilábamos para recoger el nivel máximo de oxígeno en los pulmones, para que luego nos tomaran el tiempo para ver cuánto podíamos aguantar sin respirar. Sé que es una manera rara de pasar el tiempo —pero una mañana de domingo me las arreglé para pasar la barrera de los tres minutos.



Como mencioné, mis problemas de adolescente con la religión eran triviales comparados con los de otras personas, tal vez aun hasta comparados con los suyos. Para algunos, los asuntos son realmente serios, como los de mi amigo quien, cuando era joven, dejó la iglesia después de haber sido abusado por líderes religiosos. Esas eran las personas que deberían haber estado enseñándole y protegiéndolo, sin mencionar darle un buen ejemplo. Eso sucedió hace muchos años, pero aun ahora, no muestra interés alguno en regresar.

Los reportajes de clérigos abusivos han llegado a ser cada vez

más frecuentes en años recientes. Y tan terribles como son, no sé lo que es peor: los mismos crímenes o los encubrimientos en los niveles altos de liderazgo —cuando a menudo los que estaban a cargo simplemente reubicaban a los perpetradores, una y otra vez, a nuevos territorios, asignando a los ofensores a parroquias que no tenían idea del problema.

Cuando no es la conducta sexual inapropiada la que hace noticias estos días, parece que es la corrupción financiera. Por cierto que hemos visto suficiente de esas historias a través de los años.

Pero los problemas relacionados a la religión no son exclusivos de los protestantes y los católicos. En años recientes el mundo musulmán ha sido sacudido por eventos tan horribles como los ataques del 11 de septiembre de 2001 y de otros ataques de terrorismo alrededor del mundo. Se ha llegado al punto en el cual los conceptos de “islamismo” y “terrorismo” son inseparables en la mente de mucha gente. Aunque esta conexión es injusta para muchos musulmanes que aman la paz, la percepción es una realidad que pinta la forma en que todos miramos el tema de la religión y puede afectar el hecho de si estaríamos alguna vez dispuestos a elegir una fe propia.

Agregue a estos ejemplos los muchos cultos y grupos religiosos que se reúnen en las esquinas o que llegan sin ser invitados y tocan a nuestras puertas, tratando de vendernos sus materiales y de reclutarnos para su rebaño. En particular, los estudiantes universitarios tienen que tener cuidado. Hubo un tiempo cuando, en un momento de debilidad, se podían encontrar en un lugar de retiro remoto con un grupo de zelotes que sonreían y actuaban como zombis. Estas personas les prometían felicidad pero sistemáticamente les robaban su identidad, individualidad

y relaciones —como también sus sueños para el futuro. Y mientras que los seguidores de esos grupos daban todo lo que tenían para servir y esparcir su mensaje, sus líderes a menudo vivían en excesos materiales y en total inmoralidad mientras que en privado, y a veces en público, eran modelos de todo lo que era contrario a la piedad religiosa que afirmaban representar. Hoy, muchos de esos aberrantes grupos religiosos han regresado con planteamientos mucho más sutiles, pero que no dejan de causar daño a los que atrapan.

Esta hipocresía y abuso dejan un gusto tan amargo en la boca de la gente que han ayudado a fomentar un movimiento nuevo de autores y de personas de influencia que no sólo rechazan la religión para sí mismas, sino que enseñan que toda la religión —desde los cultos extraños a las inofensivas congregaciones convencionales— es peligrosa y malvada también para todos los demás. Ejemplos incluyen libros como *The God Delusion [La Ilusión de Dios]* por Richard Dawkins, *The End of Faith [El Fin de la Fe]* por Sam Harris, y *God Is Not Great: How Religion Poisons Everything [Dios No Es Admirable: Cómo la Religión Envenena Todas las Cosas]* por Christopher Hitchens. O considera las palabras de Rosie O’Donnell, quien declaró en el programa nacional de televisión *The View*: “El cristianismo radical es tan amenazador como el islamismo radical.”

El mensaje es claro: *Si te involucras con la religión, lo haces a tu propio riesgo. Y si eres demasiado serio en cuanto a eso, los efectos pueden ser devastadores. Así que, ¿por qué involucrarte en primera instancia?*

Pero he aquí lo interesante: Aunque los sentimientos anti-religiosos parecen estar esparciéndose a través de la sociedad,

hay un resurgimiento simultáneo de interés en los asuntos espirituales. Fíjese en estos pocos ejemplos:

- la lista cada vez más grande de especiales de televisión y de programas noticiosos que hablan de Jesús, la historia y el trasfondo de la Biblia, descubrimientos arqueológicos, afirmaciones de cosas milagrosas y el cristianismo en contraste con otras religiones del mundo
- el número cada vez más grande de películas con temas orientados hacia la fe que se presentan en los cines locales —algunas de las cuales, como la película de Mel Gibson titulada *La Pasión de Cristo*, fueron grandes éxitos de taquilla a nivel mundial
- la cantidad de temas religiosos que se destacan en la portada de revistas de noticias, especialmente cerca de la Navidad y de la Pascua, así como también en las bitácoras, podcasts y sitios en Internet
- en los temas de algunas canciones en el registro de música popular, desde el alguna vez ubicuo “What If God Was One of Us [¿Qué Si Dios Fuera Uno de Nosotros?],” a muchas de las canciones de bandas de orientación religiosa tales como U2, Creed, P.O.D., Lifehouse, Switchfoot y The Fray

Aparentemente, la espiritualidad vende bien. Pero no vendería si no estuviera supliendo una necesidad. Como se ha observado muchas veces, las personas son, hablando en general, “incorregiblemente religiosas.”

Los estudios y las estadísticas apoyan esto. Una reciente encuesta Gallup encontró que 94 por ciento de la gente en los Estados Unidos todavía cree en Dios o en un espíritu universal.³ En una semana promedio, en los Estados Unidos, más personas asisten a las iglesias que las que asisten a todos los eventos deportivos combinados.⁴ Y la Biblia, a pesar de todo el escepticismo que se ha esparcido acerca de su mensaje y de su validez histórica, continúa siendo el éxito de librería número uno de todos los tiempos —por un amplio margen. Karl Marx dijo que la religión es “el opio de la gente.” Parece que la gente está teniendo mucha dificultad para dejar esa adicción.

Pero en un nivel más profundo, ¿no sientes también la atracción? Después de toda la mala propaganda y críticas que ha tenido la religión en los últimos años, ¿por qué es que tanta gente todavía está tan interesada? ¿Y por qué estás atraído por la espiritualidad como para tomar y leer —por lo menos hasta aquí— un libro acerca de la fe?

¿Por qué tan a menudo miramos la belleza de una puesta de sol u observamos la maravilla del nacimiento de un niño y sentimos que tiene que haber algo debajo de todo eso, a un nivel más profundo?

¿Qué es lo que nos hace conscientes, por lo menos en nuestros momentos de más sinceridad cuando yacemos despiertos, de que en realidad debe de haber más en cuanto a la vida que la furia de actividades que nos hace girar la cabeza, pero que hace que nuestra alma se agobie a medida que nos fatigamos día



Una reciente encuesta Gallup encontró que 94 por ciento de la gente en los Estados Unidos todavía cree en Dios o en un espíritu universal.

tras día, año tras año? ¿Por qué es que a veces anhelamos una vida verdaderamente centrada y calma, una que esté más a tono con lo trascendente y menos afectada por lo tumultuoso aquí y ahora? ¿De dónde procede la culpa con la que a veces luchamos —y qué podemos hacer para aliviar esos sentimientos de culpabilidad y ese sentido de insuficiencia espiritual que tantas veces nos acongoja?

Es fácil criticar y a veces dar por perdida a la religión cuando vemos a algunos de sus incompetentes y aun corruptos líderes y sus payasadas irritantes. Estos blancos son obvios y es difícil evitarlos —pero enfocarse en ellos no encara el profundo dolor de nuestra alma, la conciencia ineludible de que la vida tal como la conocemos no es como se tuvo la intención de que fuera, el conocimiento de que necesitamos cierta clase de ayuda exterior para arreglarla. ¿Qué hacemos con todo eso?

Tal vez te puedes identificar con algo de esto, pero debido a que sientes sospechas de *todas* las clases de fe, no te sientes listo como para escuchar cómo elegir una fe para ti mismo. Preferirías esperar hasta el momento en que “lo sepas no más” —en lugar de poner tu confianza en algo. Si es así como te sientes, te tengo que decir algo que puede ser un poco sorprendente y tal vez inquietante: Ya tienes una “fe,” y estás viviendo confiando en esa fe todos los días. ¡Créemelo!



Piensa en tu día hasta ahora. Esta mañana, te levantaste, y por fe desayunaste, confiando en que nadie en tu casa te había puesto veneno a la comida. Te detuviste para comprar un café y confiaste en que esos personajes detrás del mostrador (¿es esa en realidad una buena idea?) no te pusieran alguna clase de

sustancia dañina en tu triple café con crema. Llegaste al trabajo —¿tal vez inclusive usaste el ascensor?— y te sentaste en una silla, por fe, sin probarla antes para ver si todavía podía aguantar tu peso. Encendiste tu computadora y escribiste información confidencial, aun cuando sabías que el virus de Internet más reciente podía tomar esa información y hacérsela llegar a todas las personas que tienes en el registro de direcciones. A la hora del almuerzo saliste a caminar y te agachaste para acariciar al perro de un desconocido, creyendo que no llegarías a ser como uno de los 4,7 millones de estadounidenses a quienes los muerde un perro todos los años (y de ellos, 1.008 tienen que ir a la sala de emergencia *cada día*). Luego, cuando terminaste tu día de trabajo, dirigiste tu automóvil camino a tu casa conduciendo por la calle, confiando, pero no sabiendo con seguridad, que un muchacho de dieciséis años —con aspiraciones a ser piloto de NASCAR— no estuviera en la calle corriendo una carrera con sus amigos y dirigiéndose hacia ti a gran velocidad.

No hay duda alguna —todos los días vives tu vida por fe, aun en los detalles más prosaicos. Tal vez tengas lo que parecen ser buenas razones para tu fe, lo cual está bien, pero también podrías estar equivocado en cuanto a algunas de tus conclusiones. Y algunos de esos errores podrían ser tan serios que inclusive podrían poner en peligro tu vida.

Más que eso, aun si eres una persona totalmente no religiosa, vives con la esperanza de que tus creencias no religiosas sean correctas y que un día no tendrás que enfrentar a un Creador totalmente religioso, quien, como verás, una vez en realidad dio una lista de requisitos morales, a los cuales rutinariamente no les prestaste atención.

Tal vez digas: “Oh, nunca me preocupo de cosas como esa.”

Pero esa declaración en sí es una expresión de fe de que está bien no preocuparse con tales asuntos. No *sabes* que no tienen importancia —simplemente *crees* que es así. Eso es parte de tu versión particular de fe no religiosa.

Aun ateos bien conocidos como Richard Dawkins y Sam Harris viven sus vidas con una suposición no probada de que no hay Dios y de que las opiniones que expresan finalmente los ayudan y no los dañan ni a ellos ni a otras personas. No *saben* que están en lo cierto —simplemente *esperan* estarlo.

De hecho, Richard Dawkins, quien probablemente es el evangelista a favor del ateísmo más grande de nuestros días, admitió en una entrevista para la revista *Time* titulada “God vs. Science [Dios versus la Ciencia],” que “podría haber algo increíblemente grande e incomprensible y más allá de nuestro presente entendimiento.”



Aun si eres una persona totalmente no religiosa, vives con la esperanza de que tus creencias no religiosas sean correctas.

El bioquímico Francis Collins, que estaba discutiendo la posición opuesta de la entrevista, replicó rápidamente: —Eso es Dios.

Dawkins respondió: —Sí, pero podría ser cualquiera de un billón de Dioses. Podría ser el Dios de los marcianos o de los habitantes de Alfa Centauri. La posibilidad de que sea un Dios particular, Jehová, el Dios de Jesús, es tan, tan pequeña . . . por lo menos, la carga de la prueba está contigo para demostrar por qué piensas que ese es el caso.⁵

Ya sea que las posibilidades sean grandes o pequeñas, el pensamiento importante que debemos ver en esto es que *Dawkins*

no sabe que no hay Dios —y aun concede la posibilidad de que alguna clase de Dios pudiera existir. Más bien, él acepta con *fe* que en realidad Dios no existe. Estoy seguro de que él afirmaría que esta es una conclusión bien fundada, apoyada en la preponderancia de la evidencia. Pero aun si él llegara a estar en lo cierto, eso no cambia el hecho de que su conclusión está basada en la fe. En otras palabras, es una conclusión que a él le parece la correcta, basada en la información que ha examinado —pero una conclusión que va más allá de lo que puede ser probado o conocido con absoluta certeza.

Así es como es la vida. *Todos* vivimos basados en alguna clase de fe, lo cual nos lleva a la pregunta más importante: ¿Tiene nuestra fe un fundamento sólido? ¿Está bien informada? ¿Es una fe que tiene sentido y que está apoyada por los hechos? ¿Es una fe que funciona en la vida real y que vale la pena mantener?

En una nota más personal, ¿es tu fe una fe en la que has pensado, que has evaluado cuidadosamente y que has elegido a propósito —o simplemente adoptaste en algún momento de tu vida?



En la universidad, llegué a la dolorosa conclusión de que había llegado a la versión particular de mi fe de una forma más bien pasiva.



En la universidad, llegué a la dolorosa conclusión de que había llegado a la versión particular de mi fe de una forma más bien pasiva. Había crecido confiando en Dios, creyendo en la Biblia y teniendo fe de que la iglesia era la portadora de la verdad de

Dios. Y tenía una confianza no probada e ingenua en la veracidad de todo esto.

Entonces fue cuando me inscribí para tomar algunas clases de filosofía. Uno de mis profesores, que era un hombre religioso de otra índole, parecía deleitarse en desarmar las creencias simplistas de muchos de sus alumnos cristianos —y yo me sentía como uno de sus blancos favoritos. Con mucha pericia señaló algunos problemas con la Biblia, con lo que él llamaba “puntos de vista tradicionales acerca de Dios” y con la mayor parte de las cosas en las que yo creía. Su ataque intelectual me hizo despertar al hecho de que yo había adoptado un sistema de creencias que casi no entendía y que nunca había analizado críticamente.

Difícilmente sabía cómo responder, y debo admitir que mis intentos de obtener mejores respuestas de algunos de los líderes de mi iglesia fueron, por lo general, desalentadores. Por ejemplo, le dije a uno de mis maestros que mi fe estaba siendo atacada en la universidad y que yo necesitaba una comprensión más profunda no sólo sobre lo que creíamos, sino también por qué creíamos que estábamos en lo cierto.

—¿Cómo sabemos que la Biblia es realmente verdadera y que en realidad es la Palabra de Dios? —le pregunté. Nunca me voy a olvidar de su respuesta:

—Oh, eso es fácil, dice aquí en el Nuevo Testamento que “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.”

—Sí, ¿pero cómo sabemos que lo que dice *eso* es verdad? —le respondí.

—Porque dice que lo es —me contestó—, y es la Palabra de Dios.

—Pero esa es la misma pregunta que estamos tratando de

responder —le contesté—. Si todo lo que hace es basarse en lo que afirma la Biblia para probar que la Biblia es verdad, entonces usted es culpable de usar razonamiento circular y no ha probado nada.

Él me echó una mirada que parecía decirme que estaba seguro de que me estaba hundiendo con rapidez en la arena move-diza del liberalismo o del escepticismo, o que en realidad ya me había vuelto un infiel, y luego, después de dar un suspiro pro-fundo, trató nuevamente: —Pero debes darte cuenta de que no hay autoridad más alta que la revelación de Dios. Si Dios dice que es verdad, es verdad, y tú puedes confiar tu vida en eso.

—Está bien —le respondí fatigosamente—, ¿pero cómo sabe que Dios es el que en realidad está hablando aquí? Hay muchos libros religiosos que afirman que el que está hablando es Dios, y usted no cree en esos otros libros.

—*Eso es porque* —dijo triunfantemente— *esos otros libros no son la Palabra de Dios!*

A estas alturas, yo estaba lo suficientemente frustrado como para querer imitar a Indiana Jones en aquella escena de *Los Cazadores del Arca Perdida* en la cual él finalmente se cansa de las tácticas con la espada de su enemigo, saca su revólver y le pega un tiro al hombre. Por supuesto que estoy bromeando (por lo menos ahora). Pero se me estaba haciendo cada vez más claro que la lógica no me iba a llevar más lejos en esa conversación, así que finalmente la tuve que abandonar, a pesar de que las mismas preguntas me seguían dando vuelta en la mente.

Posteriormente, encontré algunas personas y libros que me fueron de mucha más ayuda. Voy a regresar a mi historia más adelante, pero ese intercambio exasperante, y otros como ese a lo largo del camino, hicieron que me diera cuenta de que

muchas personas religiosas se aferran con firmeza a toda clase de ideas religiosas —ya sean ciertas o no— por toda clase de razones débiles y aparentemente sin fundamento, o por lo menos



Muchas personas religiosas se aferran con firmeza a toda clase de ideas religiosas —ya sean ciertas o no— por toda clase de razones débiles y aparentemente sin fundamento, o por lo menos razones que no han sido examinadas.

razones que no han sido examinadas. Determiné allí mismo que ya fuera que yo terminara estando de acuerdo con la fe de mi crianza o que eligiera un punto de vista completamente diferente, mi conclusión tendría que estar basada en un criterio más sólido que en el que aparentemente se basaban algunos de mis maestros y líderes religiosos.



Hace poco compré una bicicleta de montaña. Tal vez eso no te parezca algo grandioso a ti, pero para mí fue un gran acontecimiento. Eso es porque ya no vivo en la parte del medio oeste de mi país, donde la mayor parte de las veces que hice “ciclismo en las montañas” era simplemente *hacer ciclismo sin las montañas* —o aun sin siquiera una colina respetable. Ahora vivo en el valle de las montañas de Santa Ana en California, y supe que había llegado el momento de invertir en una verdadera bicicleta de montaña con suspensión completa. Así que me suscribí a la revista *Mountain Bike Action*, busqué en Internet y comencé a leer toda clase de reseñas y artículos.

Sabía que quería una bicicleta que fuera liviana, pero a la vez muy duradera. Así que estudié sobre las cosas a favor y en contra de varias opciones para los materiales del bastidor, incluyendo

acero, titanio, aluminio y fibra de carbón. La última opción parecía la menos indicada, por lo menos al principio, porque yo estaba planeando ir por algunos senderos difíciles —con rocas grandes, curvas agudas y con muchas caídas y obstáculos— y la idea de confiar mi seguridad a cierta clase novedosa de vidrio sintético o plástico o de lo que sea que estuviera construido ese bastidor simplemente no me pareció una buena idea.

Pero continué leyendo e investigando, haciendo búsquedas en Internet e interrogando a cualquier experto que se tomara el tiempo para hablar conmigo. ¿A qué no adivinas lo que aprendí? La fibra de carbón es más fuerte que el aluminio o el acero y es más liviana que el titanio. Es cara, pero provee una gran combinación de resistencia y peso, y además se ve bien.

Probablemente no tenga que decirte que terminé comprando una bicicleta de montaña hecha de fibra de carbón. Después de meses de investigación, compré el mejor bastidor que pude conseguir, y también investigué cuidadosamente, y leí reseñas, y recibí consejo de expertos para comprar las mejores partes para colocarle al bastidor, incluyendo la horquilla, el amortiguador posterior, la manivela, los cambiadores de marchas, palancas del cambio de velocidades, frenos (nada menos que frenos de disco hidráulicos delanteros y posteriores), manillar, vástago, poste del asiento, sillín, juegos de ruedas, neumáticos —también pasé una cantidad respetable de tiempo leyendo sobre los mejores pedales y los zapatos que se podía comprar.

El resultado es que ahora me encanta andar en la bicicleta que tengo y me da muy buen servicio. (En serio, tiene que ser la bicicleta más genial del planeta. Y es mejor que lo sea —me costó lo que cuesta una motocicleta, pero esta no tiene motor. Lo que es peor, descubrí que *yo* soy el motor.)

¿Por qué explico todo esto? Para destacar que muchos de nosotros pasamos más tiempo leyendo o investigando y buscando sabiduría sobre decisiones que son de baja o moderada importancia —como qué bicicleta, qué automóvil o qué tipo de camioneta vamos a comprar, qué ropa vamos a usar para esa ocasión especial, qué arbustos o flores vamos a plantar en el jardín, a qué universidad vamos a asistir, o (llene usted el espacio en blanco)— que lo que pasamos pensando en asuntos monumentales como dónde está enfocada nuestra fe actualmente, o si está colocada bien o debería ser redirigida a objetos y principios de fe más merecedores.



¿No crees que vale la pena pasar más tiempo dedicado a reflexionar en tu fe?

¿No crees que vale la pena pasar más tiempo dedicado a reflexionar en tu fe?

Quiero unirme a ti. Mi meta es ayudarte a pensar detenidamente qué clase de creencias vale la pena elegir y entender qué criterios son de ayuda, o no lo son, para tomar esa decisión. En otras

palabras, no estoy tratando de mostrarte en qué debes creer —todo el mundo está haciéndolo constantemente— sino que estoy tratando de mostrarte la forma de dilucidarlo, pesando los varios métodos de elegir y viendo algunas de las opciones actuales.

Esto es crucial, porque el enfoque que uses para hacer tu selección tiene una importancia enorme en el resultado de tu decisión. Te debes a ti mismo no sólo pensar en cuál será tu elección final, sino en primero dar un paso hacia atrás y *meditar acerca de cómo estás pensando en esto*.

La mayor parte de las personas nunca lo considera. En for-

ma arbitraria toma un enfoque (o acepta el que le ha sido dado) y sin reservas lo emplea para seleccionar un sistema de creencias que puede ser o no el mejor. Estoy seguro de que no quieres seguir el patrón de la mayoría. Es por eso que vamos a examinar seis enfoques diferentes, o lo que estamos describiendo como seis “caminos de fe,” que por lo general la gente toma para llegar a su punto de vista espiritual.

Una vez que hayas identificado en qué camino de fe estás tú, estarás listo para evaluar si ese camino es el que te sirve, o si deberías considerar otras rutas más confiables que te lleven a descubrir lo que es verdad y digno de confianza.⁶

No sé adónde te llevará esta importante travesía, pero es de suma importancia que inviertas tiempo y energía en esta esfera vital de tu vida para estar seguro de que eliges tu fe con sabiduría. Estoy seguro de que estarás feliz de haberlo hecho.

NOTAS

Capítulo 1: “¿Por qué *siquiera* elegir una fe?”

1. Esto fue tomado de una entrevista con Michael Stipe del grupo R.E.M. en BBC Radio 2. El artículo y el enlace al audio de la entrevista se encuentran en www.bbc.co.uk/radio2/soldonsong/songlibrary/losingmyreligion.shtml.
2. “Losing My Religion [Perdiendo Mi Religión]” por William T. Berry, Peter Lawrence Buck, Michael E. Mills y Michael Stipe. © 1991 Night Garden Music/Warner-Tamerlane Publishing Corp. (BMI). Todos los derechos reservados.
3. Frank Newport, “Americans More Likely to Believe in God than the Devil, Heaven More than Hell [Los Estadounidenses Son Más Propensos a Creer en Dios que en el Diablo, en el Cielo Más que en el Infierno],” *Gallup News Service [Servicio de Noticias Gallup]*, 13 de junio de 2007.
4. Ver Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community [Jugando a los Bolos Solo: El Desplome y el Reavivamiento de la Comunidad Americana]* (Simon & Schuster, 2000), 97–98.
5. David Van Biema, “God vs. Science [Dios versus la Ciencia],” revista *Time*, 5 de noviembre de 2006.
6. Para ayudarte a identificar tu actual camino de fe, hay un cuestionario de autoevaluación que está disponible en el folleto *Your Faith Path [Tu Camino de Fe]* por Mark Mittelberg (Tyndale, 2008).

Capítulo 2: “Esta es *mi* verdad —encuentra la tuya”

1. Transcrito y extraído de un video de la conversación entre Bill O’Reilly y Richard Dawkins en el programa televisivo de Fox *The O’Reilly Factor [El Factor O’Reilly]* del 23 de abril de 2007, enviado a www.youtube.com/watch?v=wECRvNRquvI.
2. Juan 18:38
3. Ronald Harwood, guionista para *The Pianist [El Pianista]* (en “Story of Survival [Historia de la Sobrevivencia]” en el material extra del DVD, empezando a las 7:20), Edición Limitada Banda Sonora, 2003.
4. *A Companion to Epistemology (Blackwell Companions to Philosophy) [Un Manual de Epistemología (Manuales de Filosofía Blackwell)]* bajo la sección “Relativism [Relativismo].”
5. Zacarías 8:19 dice: “Amen, pues, la verdad y la paz.”
6. *Oxford Companion to Philosophy [Manual de Filosofía Oxford]*, bajo la sección “Socrates [Sócrates].”

Capítulo 3: “Pero yo *siempre* he creído lo que creo”

1. Shirley Jackson, “The Lottery [La Lotería],” *New Yorker*. 28 de junio de 1948. Énfasis agregado.
2. Lee Strobel, *The Case for the Real Jesus [El Caso del Jesús Verdadero]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 249–250.

PARA MÁS INFORMACIÓN

Eligiendo Tu Fe Nuevo Testamento, con notas por Mark Mittelberg (Tyndale Español, 2009)

El Caso de Cristo por Lee Strobel (Vida, 2000)

El Caso de la Fe por Lee Strobel (Vida, 2001)

El Caso del Creador por Lee Strobel (Vida, 2005)

Más que un carpintero por Josh McDowell (Spanish House, 1997)

Mero Cristianismo por C.S. Lewis (Rayo, 2006)

Una Vida con Propósito por Rick Warren (Vida, 2003)

Jesús Entre Otros Dioses por Ravi Zacharias (Grupo Nelson, 2001)

PARA INVESTIGACIÓN EN INTERNET

www.LeeStrobel.com —tiene videos que se tratan de varios preguntas y temas acerca de la fe

www.ReasonableFaith.com —es la página en Internet de William Lane Craig, un gran filósofo de la religión

www.JesusCentral.com —una fuente primaria para información acerca del Jesús histórico

www.Metamorpha.com —discusiones acerca de la formación y el desarrollo espirituales

www.WillowCreek.com —haz clic en “Find a Church [Encontrar una Iglesia]” para lugares relevantes para investigar la fe

Y visítanos en www.ChoosingYourFaith.com

ACERCA DEL AUTOR

Mark Mittelberg es un autor de éxitos de librería, un orador muy solicitado y un importante estratega en evangelismo y apologética. Es el autor de *Edifique una Iglesia Contagiosa*, coautor junto con Bill Hybels del éxito de librería *Conviértase en un Cristiano Contagioso* y editor colaborador de *The Journey: A Bible for the Spiritually Curious [La Jornada: Una Biblia para el Curioso Espiritual]*. También es el autor principal del célebre curso de entrenamiento *Conviértase en un Cristiano Contagioso*, que ha sido traducido a veinte idiomas y se ha enseñado a más de un millón de personas alrededor del mundo.

Mark fue Director de Evangelismo de Willow Creek Community Church y de Willow Creek Association por más de una década. Fue consultor editorial e invitado habitual del programa de televisión semanal de Lee Strobel, *Faith Under Fire [Fe Bajo Fuego]*. Es editor colaborador de la revista *Outreach [Ministerio]* y un orador frecuente para las transmisiones por satélite de Church Communication Network a iglesias de toda América del Norte. Mark tiene una maestría en filosofía de la religión de Trinity Evangelical Divinity School. Vive en el sur de California con su esposa, Heidi, y sus dos hijos.